

LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO **»** *Los testimonios*

El empleado de uno de los detenidos, que también fue interrogado en Sant Andreu de la Barca, duda de las acusaciones

“Mi jefe no es malo”

RAÚL MONTILLA
Sant Andreu de la Barca

Mohamed Hallich abrió ayer la puerta de su piso en Sant Andreu de la Barca con una cordial sonrisa en la cara, que no borraba su perplejidad ante todo lo vivido durante la noche. A las tres de la mañana había sido detenido con sus tres compañeros de piso por su supuesta vinculación con el terrorismo islamista. A las pocas horas quedaban todos en libertad, menos Majid Bakkali, dueño de un locutorio próximo a la vivienda y a la carnicería en la que Mohamed trabaja.

“Nos hemos asustado mucho”, apuntaba en un castellano que apenas habla pero que ya entiende sin muchas dificultades. “¿Quieres un café?”, preguntaba minutos antes de marchar de nuevo a la Comandancia de la Guardia Civil de Sant Andreu de la Barca para continuar declarando. Sobre la mesa, a la que ofrecía asiento a todo el que llamaba a su puerta, dos cafés y unas pastas. “Mi jefe (Majid Bakkali) no es malo”, explicaba, mientras se oía de fondo a los niños del colegio de San Ildefonso en el televisor. Uno de los compañeros de piso tomaba asiento a su lado. Un tercero salía de la ducha. Mohamed hacía de portavoz, es el que habla mejor castellano. “Estábamos durmiendo y hemos escuchado golpes. Yo estaba en la cama cuando han entrado. Nos han golpeado con las culatas de las pistolas”, explicaba ayudado por gestos. Sus dos compañeros miraban. Comparten piso desde hace poco más de un año, aunque no todos trabajan para Majid. Ninguno creía ayer en su supuesta vinculación con el terrorismo islámico. La perplejidad se repetía entre algunos vecinos.

“Es gente normal. Están integrados en la



XAVIER GÓMEZ

Agentes de la Policía y de la Guardia Civil, durante uno de los registros practicados ayer en Sant Andreu

A un kilómetro de la Guardia Civil

A apenas un kilómetro de las dos viviendas de Sant Andreu de la Barca en las que se practicaron ayer las detenciones, se encuentra la sede de la Comandancia de Barcelona de la Guardia Civil. Las instalaciones, en la calle Camí Vell del Palau, además de ser casa cuartel, acogen diferentes divisiones del instituto armado en la provincia de Barcelona, como el Seprona y la brigada judicial. En la misma

comandancia están los grupos de información de la Guardia Civil, que fueron ayer los encargados de llevar a cabo las detenciones, al estar entre sus competencias la lucha contra el terrorismo. A pesar de esto, el grueso principal de esta unidad sigue en la Travessera de Gràcia, sede de la Comandancia de Catalunya, y desde donde se desplazó la mayoría de los agentes que actuaron en la operación de ayer.

comunidad de vecinos, aunque no guardemos mucha relación. Nunca han dado problemas”, añadía un inquilino del mismo número de la calle Sant Llop donde viven los cuatro magrebíes. Todos los vecinos se levantaban la madrugada de ayer de golpe y asustados, por el ruido y por ver a tanta gente armada, en su mayoría guardias civiles. “A mí me han llamado a casa y he abierto, supongo que para que les abriera la portería. Creía que venían a por mí

“El otro día les trajeron una mochila, se equivocaron de piso y llamaron al mío”, comenta una vecina

y me decía, ¿yo qué he hecho”, explicaba Adela Sánchez, la vecina que ocupa el piso de debajo de los cuatro magrebíes. “He tenido poco contacto, sólo una vez que tuvieron un escape de agua, pero ningún problema”, añadió. Al enterarse de que el detenido era Majid, el dueño de la carnicería, y la presunta causa, terrorismo islámico, comenzaba a sentirse más desconfiada ante sus vecinos de arriba. “El otro día les trajeron una mochila y se equivocaron de piso y llamaron al mío. Qué callado que se lo tenían”, sentenciaba.

A apenas unos 500 metros, en el número 14 de la calle Riera Canals, está el piso del otro detenido, Abdelkarde Farhaoui. Sus vecinos ayer evitaban hablar y, en su mayoría, decían no conocerlo. A media mañana proseguían los registros en la carnicería de Majid con una amplia presencia de la Guardia Civil. Pocos vecinos conocían la noticia de la detención y quedaban sorprendidos ante el despliegue.

La mujer del detenido en Mollet, Mohamed Douha, asegura que su marido no es un terrorista

“Los agentes buscaban armas”

PALOMA ARENÓS
Mollet del Vallès

Con el miedo aún en el cuerpo por la “brutalidad” de la detención de su marido, la esposa de Mohamed Douha, un marroquí arrestado la madrugada de ayer en Mollet del Vallès por su presunta vinculación con el terrorismo islamista, aseguraba que no entendía qué estaba ocurriendo con sus vidas.

“Mi marido no es ningún terrorista. Su vida es del trabajo a casa y de casa al trabajo. No sale nunca ni los domingos. Se queda

aquí con la familia”, explicaba en árabe a una amiga que se acercó al domicilio a ayudarla y que le hacía de intérprete.

Pasadas las tres de la mañana, agentes de la Comisaría General de Información y de la Guardia Civil irrumpieron en el piso de Mohamed Douha, ubicado en el número 26 de la avenida Antoni Gaudí de Mollet, donde el imputado vive con su esposa y sus tres hijos, de entre 4 y 12 años. La policía, que horas antes había estado vigilando el edificio y sus alrededores según confirmaron fuentes próximas a la investigación, rompió la cerradura y parte de la puerta de la vivienda para en-

trar, como se podía comprobar ayer al mediodía. “Entraron muchos hombres en la casa, fueron directos a por mi marido, le pegaron, le preguntaron dónde guardaba las armas y después de registrar la casa, lo esposaron y se fueron. No sé dónde lo han llevado. Nadie me informa de nada”, decía compungida la mujer, que declinó dar su nombre.

Mohamed Douha es natural de Casablanca (Marruecos) y hace 14 años que emigró con su familia a España. Según su mujer, trabaja de carpintero y, ocasionalmente, de paleta con un amigo también marroquí afinado en Mollet y, según parece, con empresa propia. El detenido vivió durante más de una década con su familia en Ripollet en un piso de alquiler, pero se trasladaron a Mollet hace poco más de año y medio “después de tener problemas con una vecina que siempre les incordiaba por ser marroquíes”, según apuntó la amiga de la familia.

En Mollet también están en un piso de alquiler, en un bloque donde viven, al menos, otras dos familias magrebíes, según los ape-

llidos árabes que constan en los buzones. La esposa del detenido no paraba de repetir que “en España, si uno es mala persona y no se porta bien ni trabaja no le alquilan el piso. Mi marido no ha hecho nada, es inocente”.

Los vecinos consultados se mostraron sorprendidos por la detención y destacaron que

“Le preguntaron dónde guardaba el armamento y después de registrar la casa, lo esposaron y se fueron”

Mohamed Douha es una “persona discreta, que apenas mantiene relación con el bloque, excepto el hola y adiós”. El presidente de la Asociación Musulmana de Mollet, Said El Jabli, insistió en que no se criminalice al colectivo magrebí y recordó que “toda persona tiene presunción de inocencia hasta que se demuestre lo contrario”.

Andorra: **MERCAT DE L'OR** Tel.: +37 680 64 70 / Barcelona: **J. ROCA** Tel.: 93 318 33 16 - **RABAT J.** Tel.: 93 272 24 23 - **VALIÑO** Tel.: 93 453 54 37 / Girona: **J. RAMÍREZ** Tel.: 972 22 06 90 / Igualada: **ROSICH J.** Tel.: 93 803 51 65 / La Garriga: **A. POUS** Tel.: 93 871 79 28
Reus: **SOLANES J.** Tel.: 977 34 06 27 / Sabadell: **CAYELLAS J.** Tel.: 93 717 86 01 / Terrassa: **THE WATCHCASE** Tel.: 93 733 69 47
Vic: **ROCA J.** Tel.: 93 886 10 68